

Hechos

“El retrato de una familia” (20.6–12)

Cuando Pablo estaba camino a Jerusalén, al final de su tercer viaje misionero, él y sus compañeros se detuvieron en Troas. Lucas habló de la visita a este lugar con las siguientes palabras:

Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos; y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. Después de haber subido, y partido el pan y comido habló largamente hasta el alba; y así salió. Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados (Hechos 20.6–12).

Lucas pasó por algunas secciones del viaje de Pablo, sin detenerse, mientras que en otras pausó, para proveer minuciosos detalles. En las lecciones

anteriores, Lucas cubrió, apuradamente, meses de aventura. En este pasaje, Lucas, metódicamente, provee detalles acerca de un joven que se durmió en la iglesia!¹

¿Por qué estará este relato en Hechos?² Ciertamente que no está allí con el fin de abochornar al joven que “comenzó a dormirse mientras Pablo hablaba y hablaba” (v. 9; NVI). Uno de los más fascinantes aspectos del texto, para nosotros, es el cuadro que pinta de la congregación en Troas cuando ésta se reunía. Nos impresiona especialmente la atmósfera familiar de la iglesia primitiva.

LA FAMILIA SE REUNIÓ (20.6–7)

Aunque Pablo andaba apurado por llegar a Jerusalén a tiempo para Pentecostés (v. 16), él y sus amigos se quedaron “siete días” en Troas (v. 6). “Esto podría haberse debido al horario de algún barco, pero lo más probable es que la demora se produjo con el fin de reunirse con los creyentes el primer día de la semana para partir el pan”.³ Como el viaje desde Filipos hasta Troas había tomado más de lo usual,⁴ Pablo se había perdido la oportunidad de participar en la reunión del día del Señor, con la iglesia que estaba en Troas,⁵ llegando allí el lunes.⁶ Él esperó, por lo tanto, una semana

¹ La palabra “iglesia” se usa aquí, y en otras partes de esta lección, en el sentido de “asamblea para la adoración”. Véase “Iglesia” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ² El enfoque que usaremos en esta lección y la siguiente se basa en un artículo de John Waddey, aparecido en el *Christian Bible Teacher* titulado, “Eutico, el discípulo con sueño” (setiembre de 1982) y también se basa en el sermón de Rick Atchley con el título, “Partiendo el pan y levantando a los muertos”, predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 14 de diciembre de 1986. Algo de la terminología y varias de las ilustraciones provienen de esas dos lecciones. ³ Lewis Foster, notas sobre Hechos, *The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1685. Pablo se quedó siete días en algunas ciudades en varias ocasiones con el fin de poder estar con sus hermanos (21.4; 28.14). ⁴ Véase las notas sobre el versículo 6 en la lección anterior. ⁵ Es probable que Pablo, Lucas, y cualesquiera de los demás que estaban con ellos, se reuniera a bordo del barco el primer día de la semana. ⁶ Recuérdese que una parte del día era por lo general contada como todo un día.

completa para poder estar con sus hermanos cuando se reunieran otra vez.⁷

Obsérvese que Pablo no usó el “estar fuera de la ciudad” ni el “estar lejos de la congregación” como excusas para no asistir. Cuando él llegaba a una nueva ciudad, él buscaba a sus hermanos y se reunía con ellos.⁸ Él *quería* estar con sus hermanos cuando éstos se reunían el primer día de la semana.

La iglesia primitiva se reunía el primer día de la semana porque Jesús se levantó de entre los muertos y apareció a sus discípulos ese día (Lucas 24.1, 7, 13, 21; Juan 20.19, 26).⁹ Justino Mártir más adelante escribiría: “el domingo es el día en el cual todos tenemos nuestra asamblea común, porque... Jesucristo, nuestro Salvador, en ese mismo día se levantó de entre los muertos”.¹⁰ Los judíos observaban el sétimo día¹¹ para rememorar la creación física (Éxodo 20.8–11); los cristianos observan el primer día en memoria de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (1 Corintios 11.23–25) lo cual hizo posible “una *nueva* creación” (Gálatas 6.15; énfasis nuestro).

Como Lucas menciona que había lámparas encendidas cuando se reunieron (v. 8), es aparente que la iglesia que estaba en Troas se reunía de noche.¹² Dado que el primer día de la semana era sólo otro día de trabajo en aquella sociedad, y como muchos cristianos trabajaban, para otros que no lo eran,¹³ el único momento cuando podían reunirse era después de que la jornada laboral terminaba.

Hay quienes piensan que Lucas usó el método judío de contar los días y que la iglesia se reunió durante el tiempo que conocemos como sábado por la noche,¹⁴ pero “no hay indicación de que

Lucas [usara] el método judío de informar acerca del tiempo de los eventos, en esta ciudad helénica”.¹⁵ De cualquier manera, sea que Lucas usara el método judío o el romano, la iglesia que estaba en Troas se reunía de noche el primer día de la semana.¹⁶

Pongamos juntos los siguientes hechos: 1) a Pablo no le importó variar su plan de viaje para poder reunirse con sus hermanos; 2) los hermanos se reunían a una hora incómoda; 3) ellos se reunían después de haber tenido una dura jornada laboral. Llegamos a la conclusión de que a los cristianos les gustaba estar juntos (Hechos 2.42). Es normal que las familias físicas disfruten el reunirse para estar juntos; de hecho, cuando los miembros de una familia no disfrutan el estar juntos, llamamos disfuncional a tal familia. Así también, los que están en la familia de Dios disfrutan el estar unos con otros.

Un autoexamen puede ser necesario. ¿Disfruta usted el estar con sus hermanos y hermanas en Cristo? Si usted no disfruta el reunirse con la familia de Dios, podría tener necesidad de hacer un examen de conciencia, acerca de su relación con sus hermanos y hermanas, y con su Padre (Hebreos 10.25).

LA FAMILIA DE DIOS COMÍA LA CENA DEL SEÑOR ESTANDO REUNIDA (20.7)

Cuando la iglesia se reunió el “primer día de la semana” (1 Corintios 16.2) con el fin de adorar, el núcleo de su adoración lo constituía la cena del Señor. Nótese el versículo 7: “reunidos los discípulos *para* partir el pan” (énfasis nuestro).¹⁷ La expresión “partir el pan” se puede referir al ingerir

⁷ Es obvio que no deberíamos suponer que Pablo y los demás simplemente se sentaron a esperar. Había por lo menos nueve hombres en el grupo de Pablo, y la mayoría (sino todos) podían predicar. Una campaña de predicación de una semana llevada a cabo. ⁸ Véase las notas sobre 9.26 en la edición “Hechos, 4”. ⁹ La iglesia fue establecida también el primer día de la semana (Levítico 23.16; Hechos 2.1). ¹⁰ Apología Primera 67.7; citada por Jimmy Allen en *Survey of First Corinthians* (Searcy, Ark.: por el autor, 1989), 141. Justino Mártir, quien nació cerca del año 100 d.C., es reconocido como uno de los escritores primitivos más importantes. Él era un discípulo de Policarpo, quien a su vez fue discípulo del apóstol Juan. Algunas declaraciones que hizo en sus escritos son respaldadas por otros documentos antiguos tales como Bernabé 15.9. Ignacio habló de los que habían llegado a una nueva esperanza, quienes ya no observaban el sábado, sino que vivían para el Día del Señor (carta para los Magnesios 9.1–3). Tomado de “La constitución de los santos apóstoles”, citado por Robert K. Oglesby en *A Group Discussion Study of Acts* (Richardson, Tex.: RKO Publications, 1971), 93. ¹¹ A los *cristianos* nunca se les instruyó que guarden el sétimo día (el “Sabbat”) (véase Colosenses 2.14, 16). ¹² El hecho de que Pablo predicara “hasta la medianoche” (v. 7) indicaría también que la reunión fue de noche. ¹³ Algunos incluso eran esclavos (1 Corintios 12.13; Efesios 6.5; Colosenses 3.22; 1 Timoteo 6.1). ¹⁴ Esto es lo que, aparentemente, pensaron los traductores de la New English Bible, pues usaron la frase “sábado por la noche” en Hechos 20.7. En todos los demás pasajes en que se usa la misma frase griega (Mateo 28.1; Marcos 16.2, 9; Lucas 24.1; Juan 20.1, 19; 1 Corintios 16.2), los traductores de la NEB usan la palabra “domingo”. ¹⁵ Foster, 1685. ¹⁶ “El pasaje no apoya la práctica de los Adventistas del Sétimo Día quienes consideran el tiempo entre la puesta del sol del viernes y la puesta del sol del sábado como el Sabbat y como el día apropiado para la adoración cristiana; aun si la reunión fue el sábado por la noche, este tiempo no fue parte del Sabbat judío” (I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles*, The Tyndale New Testament Commentaries, gen. ed. R.V.G. Tasker [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980], 326). ¹⁷ Nótese que se reunieron con el fin de partir el pan, no para oír a Pablo predicar. “Aun el discurso de tan distinguido apóstol como Pablo tomó un segundo puesto en aquella ocasión” (James Burton Coffman, *Commentary on Acts* [Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976], 386).

una comida común (Hechos 2.46) o al compartir la cena del Señor (Mateo 26.26; Hechos 2.42; 1 Corintios 10.16). La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que la expresión aquí “indica la cena del Señor, ya que el partimiento del pan era el propósito expreso para esta reunión formal”.¹⁸

No nos sorprende enterarnos de que “la cena del Señor” (1 Corintios 11.20) se comiera el día del Señor (Apocalipsis 1.10). Toda expresión de adoración es importante, pero la expresión de adoración singularmente única del cristianismo, es la cena del Señor. Los judíos se reunían para estudiar, orar, cantar, y dar; pero sólo los cristianos se reúnen alrededor de “la mesa del Señor” (1 Corintios 10.21) cada primer día de la semana para recordar la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.¹⁹

Los cristianos primitivos se reunían cada primer día de la semana para participar de la cena del Señor. Esto lo podemos deducir de los pasajes que hemos citado: Dado que los cristianos se reunían el primer día de la semana (1 Corintios 16.1–2), y que cuando se reunían, lo hacían *con el propósito de* partir el pan (Hechos 20.7), llegamos a la conclusión que cada primer día de la semana ellos participaban de la cena del Señor. Que esto es cierto, se confirma con el testimonio de los escritores cristiano primitivos. Al comienzo del siglo dos, las siguientes palabras fueron escritas: “Pero cada día del Señor, reúnanse, y partan el pan, y den gracias”.²⁰ Tenemos, otra vez, las palabras de Justino Mártir, las cuales fueron escritas cerca del año 150 d.C.:

El día del Señor, todos los cristianos, ya sea en la ciudad, como en el campo, se reúnen porque ese es el día de la resurrección del Señor y... cuando nuestra oración ha terminado, se traen pan y vino y agua, y el que preside, de la misma manera, ofrece oraciones y acciones de gracias, según su habilidad, y las personas asienten diciendo, amén; y hay una distribución a cada uno, y se hace una participación de aquello por lo cual se han dado las gracias.²¹

J.W. McGarvey declaró que “tan cierto como que los discípulos se reunían cada primer día de la semana, ellos partían el pan ese día”, luego añadió:

¹⁸ Foster, 1685. Hay quienes piensan que en Hechos 20.7, la expresión “partir el pan” se refiere a una mezcla de la Cena del Señor con el *ágape* (“fiesta de amor”, Judas 12; o sea, una comida común como expresión de convivio) —como era probablemente el caso en Corinto (1 Corintios 11.17–22, 33–34). En otras palabras, éstos admiten que el término “partir el pan” en Hechos 20.7 por lo menos *incluye* a la cena del Señor. Debe hacerse notar, no obstante que no existe indicación de que la iglesia que estaba en Troas hubiese combinado las dos “comidas”. Si así lo hubiesen hecho, Pablo, sin duda habría desalentado la práctica, tal como lo hizo en Corinto (1 Corintios 11.17–22, 33–34).¹⁹ Los cristianos primitivos observaban la cena del Señor sólo el primer día de la semana, nunca otro día.²⁰ Didache 14.1, citado por Allen, 140.²¹ *Primera Apología*, 67.7, citado por Allen, 141.²² J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 179.²³ McCord’s New Testament Translation of the Everlasting Gospel. El dar una conferencia no es el único método para predicar.

[la evidencia de Hechos 20.7] tomada en conexión con la práctica universal de la iglesia en el siglo dos, y por un largo período posterior,... se ha probado como suficiente para obtener el acuerdo universal de los eruditos bíblicos en el sentido de que esta era la costumbre apostólica.²²

Si uno deliberadamente se ausenta, de la asamblea del día del Señor, deliberadamente se ausenta de la mesa del Señor. No debe maravillarnos, que el escritor de Hebreos dijera, que uno que peca deliberadamente, “[ha pisoteado] al Hijo de Dios, y [ha tenido] por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, [y ha hecho] afrenta al Espíritu de gracia” (Hebreos 10.29). En los primeros días de la iglesia, la familia de Dios se reunía con gozo para participar de la cena del Señor.

LA FAMILIA SE DELEITABA EN EL ESTUDIO DE LA PALABRA DE SU PADRE (20.7)

Cuando la iglesia se reunía “para partir el pan”, un importante aspecto de su adoración era el estudio de la palabra de Dios. La palabra de Dios era leída (Colosenses 4.16; 1 Timoteo 4.13); y si entre los hombres presentes había alguno capaz de dar una exhortación, había predicación (1 Timoteo 4.13; 2 Timoteo 4.1–2). Lucas dijo que cuando la iglesia que estaba en Troas, se reunió con el fin de partir el pan, “Pablo les enseñaba” (Hechos 20.7b). La palabra del griego de la cual se traduce “enseñaba” es la palabra de la cual también se traduce “diálogo”. En una traducción se lee: “Pablo llevó a cabo un diálogo con ellos”.²³ Es probable que la idea esencial de su mensaje hubiese sido similar al encargo que poco después se le hiciera a los ancianos efesios (vv. 17–35).

A los predicadores les encanta hacer notar que Pablo “alargó el discurso hasta la medianoche” (v. 7c). Pablo tenía bastante en su corazón para compartir con estos cristianos, pero es probable que los hermanos lo alentaran a continuar predicando. Podemos imaginar a Pablo diciendo, “Es suficiente; es tarde y sé que están cansados”, sólo

para tener a sus oyentes protestando, “¡No! no estamos tan cansados. ¡Continúa predicando hermano!”. Los cristianos que estaban en Troas no estaban tan regulados por el reloj como por la oportunidad. Alguien ha dicho que, “¡el problema no era hacerlos venir, sino hacerlos irse a casa!”.

Muchos de nosotros, los del mundo occidental, hemos sido condicionados por la televisión, a tener una limitada capacidad de concentración; los segmentos televisivos sólo duran unos segundos. ¡Necesitamos disciplinarnos a escuchar y a aprender cuando se enseña la Biblia! La iglesia primitiva amaba el estudio de la palabra de Dios.

LA FAMILIA SE REUNÍA EN CUALQUIER LUGAR QUE SE PUDIERA (20.8–9)

A través de los años he estado en reuniones familiares en hogares, en salones alquilados y en parques. El *lugar donde* la familia se reúne no es una cuestión de gran importancia. Asimismo, cuando los cristianos primitivos se reunía, el local en sí no les preocupaba. Algunas veces se reunieron en hogares (Filemón 1–2); otras veces se reunieron en lugares públicos (Hechos 2.46; 5.12). En Troas se reunieron en un aposento en el tercer piso (20.8–9). Dado que eran pocas las casas privadas que tenían tres pisos, este aposento pudo haber estado en un edificio de apartamentos, como era común en Roma y en las ciudades que imitaban a Roma.²⁴

¿Por qué se reunirían estos cristianos en el tercer piso? Tal vez el alquiler era barato. Tal vez escogieron ese lugar para alejarse de la actividad y del bullicio de las calles. Tal vez este fue el único lugar que pudieron encontrar. Cualquiera que hubiese sido la razón o razones que ellos tuvieran, no era un lugar particularmente cómodo para reunirse. Después de trabajar todo el día, los miembros tenían que subir tres tramos de escalera para poder adorar (y en la ocasión detallada en Hechos 20, ellos anduvieron escalera arriba y escalera abajo más de una vez). Esto no les preocupaba. El propósito para reunirse era más importante que el lugar en el que se reunían.

Son varios los beneficios que se pueden derivar del que una congregación posea su propio lugar de reunión, entre ellos: los miembros conocen exactamente dónde se reunirán, de semana a semana; el

edificio puede ser adaptado a los constantes cambios en las necesidades de la congregación; la congregación puede lucir más estable y permanente a los que no son miembros. El ser dueños de un edificio puede también tener desventajas, como las siguientes: el costo puede drenar los recursos financieros de los miembros, al forzarlos a dejar de hacer muchas buenas obras; la congregación puede hacerse enfocada en el edificio y esperar a que los perdidos “vengan a los servicios”; un edificio puede hacer que la congregación gire en torno a sí misma y que se interese primordialmente por su propio bienestar.

Sea que la congregación con la que usted esté asociado, tenga su propio edificio o no,²⁵ hay que estar recordándole, constantemente, a los miembros que el lugar en el que se reúnen no es tan importante como lo que se hace cuando están juntos —y la forma como viven y cuando salen de allí.

LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA ESTABAN PREOCUPADOS LOS UNOS POR LOS OTROS (20.9–12)

En la vivienda multipiso que estaba en Troas, “por cuanto Pablo disertaba largamente...”, “un joven llamado Eutico,... rendido de un sueño profundo”, cayó desde una ventana, precipitándose tres pisos abajo hasta caer sobre la calle (v. 9). El servicio se detuvo abruptamente cuando los miembros se pusieron de pie y bajaron rápidamente el largo trecho de escaleras. Los que hayan perdido a un hijo o hija pequeños conocen algo de la tristeza que agobió a los que estaban de pie mirando al quebrantado cuerpo del joven. Lucas simplemente registró que estaban alarmados (v. 10).

El versículo 12 sugiere una dimensión más de la tristeza de ellos. Posteriormente, cuando la reunión se despidió, “llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados”. Ellos estaban, aparentemente, responsabilizados por el joven —por transportarlo tanto como por cuidarlo. En la NVI se lee: “Al joven lo llevaron vivo a su casa, y recibieron mucho consuelo” (énfasis nuestro). Pudo haber sido que los padres del joven no eran cristianos y que los miembros de la iglesia habían prometido regresarlo a casa sano y salvo. Póngase usted mismo en el lugar de ellos, cuando veían el

²⁴ Troas era una colonia romana. ²⁵ Algunos dirían que como no tenemos registro de “edificios de la iglesia” sino hasta el siglo dos y tres, entonces no es bíblico tenerlos. A menudo, estos dicen que deberíamos reunirnos en los hogares. Nuestros estudios de Hechos, no obstante, nos han demostrado que las congregaciones primitivas se reunían en una variedad de lugares; no hay “patrón exclusivo” de reuniones en casas. Los mandamientos de reunirse (por ejemplo Hebreos 10.25) autorizan *un lugar* en el cual reunirse, pero no especifican el lugar. El lugar podría ser una casa, un salón alquilado, bajo un árbol de manzana, o en un edificio que la congregación compre o construya. Cada congregación debe tomar su propia decisión con respecto al mejor lugar en el cual reunirse para cumplir con los desafíos dados por Dios.

cuerpo roto del joven, preguntándose qué explicaciones les darían a sus padres. ¡Qué gran gozo debió haber llenado sus corazones cuando Pablo le restauraba la vida al muchacho! La expresión “grandemente consolados” es una atenuada declaración, típica de Lucas.

En la próxima lección, estudiaremos con más detalle este milagro. Por el momento, queremos simplemente hacer notar que los miembros de la familia se preocupan los unos por los otros. Ellos, verdaderamente “[gozan] con los que se gozan... [y lloran] con los que lloran” (Romanos 12.15). Si su corazón no palpita al ritmo con los de sus hermanos y hermanas en Cristo, ¡tal vez usted quiera asegurarse de que tiene el mismo Padre que ellos tienen!

LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA SE GOZABAN COMIENDO JUNTOS Y VISITÁNDOSE UNOS A OTROS (20.11)

Después de que Eutico fue revivido, Pablo y los demás regresaron al aposento en el tercer piso. El versículo 11 dice, “Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba...”. Es posible que este partimiento del pan se refiera al mismo que se menciona en el versículo 7, pero no es probable. Dado que los cristianos que estaban en Troas se reunieron “para partir el pan”, no es probable que se hubiesen esperado varias horas para participar del pan sin levadura y del fruto de la vid mientras Pablo “[siguiera] hablando”. Es seguro que una de las primeras cosas que hicieron fue reunirse alrededor de la mesa del Señor para recordar su sacrificio. Después de esto, habrían estado preparados para escuchar a Pablo. El partimiento del pan que menciona el versículo 11, el cual ocurrió varias horas después, se refiere probablemente a una comida de convivio. El texto aquí es similar al que se encuentra en Hechos 2, donde el partimiento del pan, en el versículo 42 se refiere a la cena del Señor, mientras que el mismo término unos versículos más adelante (v. 46), se refieren a una comida común.²⁶

Como ya lo hemos visto en nuestros estudios de Hechos, el convivio a la mesa era una parte importante de las vidas de los cristianos primitivos. Podemos imaginar a Pablo y a los demás regresando, gozosos, al aposento alto. Podemos oír el alivio en sus voces cuando hablaban de la cuasi-

tragedia. No nos sorprendería que algunos bromearan con Eutico por quedarse dormido. Esa habría sido la atmósfera cuando los envoltorios se abrían y la comida que cada uno traía se desplegaba con la de los demás. Después de dar gracias por la comida, por la visita de Pablo, y por la seguridad de Eutico, se sentaron y comieron juntos. Fue una visión que hubiera maravillado al mundo cuando judíos y gentiles, amos y esclavos, hombres y mujeres, comían juntos alrededor de una mesa en común —pues eran “uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3.28).

Durante el tiempo que estaban juntos, Pablo “habló largamente” (v. 11). La palabra del griego aquí, de la cual se traduce “habló”, es diferente a la que se traduce como “enseñaba” en el versículo 7. Esta palabra se usa para conversación descansada. F.F. Bruce traduce la última parte del versículo 11 de la siguiente manera: “se involucraron en mucha más conversación hasta el alba”.²⁷ La forma como lo diríamos en la parte del mundo en la cual vivo sería: “Pablo disfrutó de una buena conversación con ellos antes de salir”.²⁸

La conclusión de este día en Troas nos recuerda de muchos servicios a los que hemos asistido, que fueron seguidos de comidas de convivio. El Nuevo Testamento llama a tales comidas, “ágapes” (Judas 12).²⁹ Nosotros les llamamos, más rústicamente: “convivio congregacional”, “comida de lo que haya” o “comida en los jardines”. Llámese como se llame, ella constituye un tiempo especial en el cual tenemos la oportunidad de conocernos mejor unos a otros y de fortalecer los vínculos unos con otros.

Los miembros de las familias, normalmente, disfrutaban reuniéndose, comiendo juntos, visitándose unos a otros. Así también, los miembros de la iglesia primitiva disfrutaban el comer unos con otros y el hablar unos con otros. Nosotros también deberíamos disfrutarlo.

CONCLUSIÓN

Al concluir esta lección, hagamos una pausa por un momento, para saborear la atmósfera familiar de la iglesia primitiva. Creo que hemos restaurado los componentes básicos de la iglesia del Nuevo Testamento: su organización, sus expresiones de adoración, sus designaciones, y así por el estilo. Me pregunto, algunas veces, si trabajamos lo suficientemente duro para restaurar las *actitudes*

²⁶ Véase las notas sobre Hechos 2.42, 46, en la edición “Hechos, 1”. ²⁷ F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 384. ²⁸ Se puede sustituir con una expresión local que de la idea de “conversación amigable”. ²⁹ La iglesia que estaba en Corinto había abusado del ágape al combinar la cena del Señor con esta fiesta y haciendo de todo ello un alboroto de ebrios (1 Corintios 11). Las palabras de Pablo para ellos no fueron para condenar el convivio en sí, sino del abuso del cual era objeto.

básicas de los cristianos primitivos. Pablo recalcó que la iglesia es la *familia* de Dios (1 Timoteo 3.15). ¡Qué Dios nos ayude a actuar como tal! ◆

El día del Señor

Después de varios años de estudio, el Dr. Willy Rordorf, profesor de Teología Sistemática de la Universidad de Neuchatel en Suiza, llegó a la conclusión de que para los cristianos primitivos, no había un “día del Señor” sin cena del Señor, como tampoco hubo nunca la observancia de la Cena del Señor en ningún otro día, excepto el día

del Señor. Respecto a la práctica de muchas denominaciones de tener la cena del Señor cada cierto número de meses o una vez al año, él declaró: “Uno de los principales defectos de nuestra adoración los domingos es la ausencia de una celebración regular de la Cena del Señor”. Reiterando, dijo, “Básicamente, no tenemos derecho de llamarle domingo al ‘día del Señor’, pues el elemento mismo que lo hace el día del Señor, que es la cena del Señor, está faltando”.

Domingo
Willy Rordorf

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados